



## ACTO CUARTO

---

Las habitaciones particulares de Javier, que comunican con el resto de la casa por una puerta á la izquierda, que cubren una 'portiere' y un biombo, y por el fondo, tienen salida independiente á la calle. Al abrirse esta puerta del fondo, se ve una antesala. La sala está decorada con la elegancia caprichosa de las garzoneras: muebles, trofeos de armas y caza, una cabeza de toro, fotografías, mesa con recado de escribir, un diván, plantas. Puerta lateral á la derecha. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

JAVIER, vestido de etiqueta, sentado ante la mesa de escritorio, que estará á la derecha. El LACAYITO, con un ramo de flores enorme.

- JAV. Esas flores ahí, sobre el diván. (El Lacayito obedece, sale por la derecha y vuelve con una mesilla cubierta con mantel de encaje.) Esa mesa ahí, al lado del diván.
- LAC. ¿Traigo las pastas y los dulces?
- JAV. Yo llamaré... Tenlo todo listo y las botellas en hielo... No te muevas de la antesala. Que esa señora no tenga que esperar: cuando sientas que viene, abres antes que llame.
- LAC. Está bien, señorito.

## ESCENA II

JAVIER. Después, GORITO

- JAV. (Pensativo.) Estoy corriendo una aventura... En vez de citarla para aquí, debí empezar por largarme con ella al extranjero... Es posible que en Mónaco ó Montecarlo me soople la fortuna... Porque quedarme aquí... después de lo hecho... es exponerme á tonterías... á ridiculos sermones... Pero, ¡qué diantre! por quedar en mi lugar con los de la trinca... ¿No dijeron que se reiría de mí la Colombe? Ahora verán. De ellos voy á reirme yo, de Julio, de Alfonso, de Manolo... (Pausa.) Para animarse hay que beber. (Llama al timbre. Entra el Lacayito.) ¡Copas, botellas! (Vuelve á salir y entrar con lo pedido.) Descorcha ese Champagne. Tengo como un peso aquí. (Señala al pecho.) ¿Será esto lo que llaman remordimiento? (Ahuecando la voz.) ¡Bah! He dispuesto de lo mío, y aquí no ha pasado nada. Mañana, al tren con la Colombe, ¡la mejor compañía que para el caso puede apetecerse! Y, al volver... al volver, veremos. ¿Se cuenta nunca con volver de ninguna parte? La vida es un viaje en que no conviene comprar billetes de vuelta, porque sólo de la ida estamos seguros. (Se sirve de la botella que descorchó el Lacayito y bebe.)
- GOR. (Entrando.) Aquí me tienes... Me adelanto, pero supongo que no me lo llevas á mal.
- JAV. No. Sírvete... Ya sé lo que te hace madrugador... La curiosidad... y la chismografía. Vienes á contarme lo que dicen esos...
- GOR. Están aturcidos, ¿sabes? Dicen que no lo creen hasta que por su ojos lo vean.
- JAV. ¡Quién no lo vea poco ha de vivir! (Mira el reloj.) Ya son las once.

- GOR. (Bebiendo.) Especialmente Julio. ¡Ah! Ese ha tomado un verdadero berrenchín. Porque ese estaba chiflado por la Colombe.
- JAV. No fuera tacaño. ¿No tiene cortijos, dehesas, casas, acciones, las minas de Retamar? ¿Hay más que quemar fincas y hacer dinero?
- GOR. ¿Sabes lo que me respondió cuando se lo dije? Que él piensa morir tan rico, por lo menos, como nació, y darte de limosna una peseta, en la calle, dentro de un año.
- JAV. Pues cuando se tienen esas ideas, no se mira á ciertas mujeres; se contenta uno con alguna modistilla, lo mismo que los horteras.
- GOR. No, lo que es ahora, ya picado, si Julio pudiese quitarte á la Colombe...
- JAV. Necesitaria poner toda la carne en el asador; porque la Colombe, en este momento, no me hace á mí tan fácilmente una perreña. La tengo muy contenta. Figúrate que se iba á marchar de Madrid; no había venido aquí sino por curiosidad, á comprar mantones y ver bailar flamenco; en fin, á estudiar las costumbres...
- GOR. Las malas costumbres. Ríete de eso. A mí me parece que estas pájaras, cuando en su tierra ya no pueden echar el anzuelo á peces gordos, emprenden viajes de exploración... Ella, en Madrid, buscaba algo que en tí le ha ofrecido la casualidad... (Con cierta escama, mezclada de admiración.) No, yo siempre lo digo; aun se lo decía hace un instante á Julito y Manolo... Para un arranque, no hay como Javier Castro Real... Pero, y á todas estas, ¿qué va á pensar Lucy Silva? Creía tenerte encadenado. (Bebe. Los dos beberán con frecuencia durante esta escena.)
- JAV. ¡Bah! No la compadezcas; había principiado á consolarse con Julio; me creía fuera de combate, y le parecía que ese viste más. Es natural que nos dé postín el dinero que gas-

tamos, pero el que guardamos en la hucha, ¿por qué? Con figurarse uno que lo tiene, igual que si lo tuviese. Y la humanidad es tan estúpida que considera á un individuo y le saluda hasta el suelo, porque amarra los millones á una estaca y no los suelta nunca. No hay para mí mejor rato, que cuando puedo refregarle á Julio, por la cara, una satisfacción de que se priva tontamente, sacrificándose á sus herederos.

GOR. (Con principio de embriaguez.) ¡Eso! ¡Tienes razón! ¡Para qué hemos de estar cavilando en el mañana! Puede darnos la grippe... y ya ves tú, es una cosa atroz la grippe. Se muere uno de ella cuando está uno más descuidado... y después de que uno se muere... claro, le entierran... y después de que le entierran... claro, se acabó el mundo para el que está enterrado, pobrecito... mío... (Hipa.)

JAV. Gorito, eres delicioso... Pero tienes tú más filosofía de la que parece. ¡Vivimos tan poco! Hay que aprovecharse. Y mira, yo que te digo que vivimos tan poco, te digo también que á veces vivimos demasiado; que tenemos tiempo de atracarnos de vivir.

GOR. ¿No es verdad, Gorito?  
¡Pues hombre, ya lo creo que es verdad! Tú tienes muchísimo talento, y ves muy claras las cosas como son en este planeta. Y la prueba de que tienes pesquis, es que te has calzado á la Colombe, una prójima que anda en todas las tarjetas postales del mundo. ¡El tono que eso da! ¡Una mujer tan famosa! ¿Y tú señor papá, qué dice?

JAV. ¡Mi señor papá! A estas horas, no se sabe por dónde anda... Bastante tiene que rascar con el embrollo de sus asuntos. Mi señor papá... es el que ha armado en casa todas las grescas. Empezando porque nos ha fumado la fortuna... Por ahí irán diciendo los tontos que Javier Castro Real así y que Ja-

vier Castro Real andando... Aunque Javier Castro Real fuese un cartujo...

GOR. Que no lo es... Que al contrario, es todo un barbián...

JAV. Aunque yo me dedicase á rezar el rosario...

GOR. ¡Já, já! Como tu respetable abuela...

JAV. (Serenándose.) ¿No sabes, Gorito, qué sueño tuve anoche? Pues mira, fué una cosa rara... Pero tú no entiendes de esto.

GOR. Sí que entiendo, sí. ¡No soy tan tonto como piensas! ¡Vaya! Y me gusta mucho que me cuenten sueños... ¿A ver, á ver?

JAV. (Como hablando consigo mismo.) Soñé que estaba en los Pazos de Castro Real, nuestra casa solariega, donde jugué de chiquillo. Era de noche; hacía una hermosa luna. Se veían muy claramente los adornos de la fachada, y, sobre el coronamiento del portalón, el escudo... Y cádate que mi padre se acerca, y trae en la mano un haz de paja encendido, lo arrima á las paredes viejas, y las paredes empiezan á arder. Yo tenía ganas de gritarle: ¡que la casa se quema! pero aparece Gerarda con otro haz, muy decidida, y prende fuego por otro costado.

GOR. ¿Gerarda?

JAV. ¡Ya lo creo! Y momentos después, Celina...

GOR. ¿También incendiaría?

JAV. ¡También, y con qué furia! ¡Por turno, de un pajar que está allí cerca, iban arrancando haces, los encendían, los arrimaban al edificio, y era de ver cómo subía la llama, y cómo á su luz parecía rojo todo el horizonte! Y me gritaban: «¡Coge tú un haz también, ayúdanos, que no podemos acabar de quemar este caserón viejo!» Y entonces yo cogí también un haz, y lo encendí, lo arrimé... y lo mismo fué hacerlo, que volverse todo un montón de cenizas.

GOR. ¡Sirves para el caso! ¡Já, já!

JAV. Ahora viene lo más extraño... Que yo me

eché al montón de cenizas, y cuando me entero, ¿en qué creerás que me encuentro convertido?

GOR. ¿En manga de riego?

JAV. ¡En un puñadito de ceniza de cigarro... más fino, más monol!

GOR. ¡Qué angustia! ¡Si se sueña cada barbaridad! Yo hace pocas noches soñé que era barren-dero de la villa, y barría y sudaba para ganarme el pan... ¡Y si no trabajaba una atrocidad, no comía! ¡Qué pesadilla más cruel!

### ESCENA III

DICHOS, JULIO, MANOLO, ALFONSO

JULIO (Entrando.) Hola, Javier, hola, inefable Gorito... ¿Nos hemos retrasado? ¡Bah! Si la bella no está todavía aquí... (Con sarcasmo.)

JAV. Paciencia, paciencia, Julio, (significativamente.) que no tardarás en verla. Son en este momento las once pasadas... A las once y media la saludas.

MANOLO ¡Mujer superior! No parece sino que los años y la mala vida, que destruyen á todo el mundo, á ella la hermocean. ¡Eso solo les sucede á los objetos de arte!

JULIO Manolo, no te dejes llevar de la imaginación... La Colombe, este año, se ha venido muy pachucha. Su edad de oro ha pasado. Está en la edad de perlas y diamantes...

ALF. JULIO No seáis cándidos. Cuando las estrellas salen á hacer *tournées* por provincias—y para el caso de la Colombe Madrid provincia es—consiste en que su público empieza á cansarse...

GOR. (Parodiando el tono de Julio.) Dijo la zorra: están verdes...

JULIO ¡Mira el tontolínez éste, como se esplaya

cuando se ajuma! ¿Soy yo el zorro? ¿Has dicho eso por mí? (Va sobre Gorito en actitud amenazadora.)

GOR. ¡Hombre, no se te puede gastar una bromal! ¡Eres tremendo!

JAV. (Friamente, encendiendo un puro.) Julio, hijo mío, el que pierde una partida, no se sofoca ni se venga en los que no se metieron en nada... ¡Hay que saber perder, qué demonio! ¿No me ganas miles de pesetas sin que yo me sulfure? Pues ahora ten cachaza, si te gano á la Colombe.

JULIO ¿Ganármela? Porque no he puesto empeño en impedirlo. Si no, bien comprenderás...

JAV. ¿Qué es lo que quieres que comprenda?

JULIO (Con ironía ofensiva y burlona.) Quiero que comprendas que á donde tú llegases, podría llegar yo... y que antes de ganarme tú ésta, te había ganado otra... y que cuando se les quita á los amigos *una señora*, y ellos en desquite nos quitan *una mujer*, no hay motivo para que nos sulfuremos...

JAV. Quitarle á un hombre aquello que hace tiempo poseía, es como quitarle el hueso de un melocotón que ya se ha comido. Quitarle el melocotón antes de que le hinque el diente, siempre mortifica más.

MANOLO Señores, hablemos de otra cosa... Que descorchen botellas, Javier... (El Lacayito descorcha y sirve.)

JULIO Sí, bebamos, por si la bella no viene... Mientras tarda, podríamos armar la partida... Somos bastantes...

GOR. Conmigo no conteis. A mí me habéis pelado tan por completo, que en lo que resta de siglo no vuelvo á meterme en honduras.

JAV. (Al Lacayito.) Antonio, barajas... Pero vivid seguros de que la bella será puntual.

JULIO ¿Quién sabe?

JAV. (Exaltándose.) Ya que tan escéptico te muestras, ¿por qué no te apuestas... una cosa re-

- JULIO gular, unos cuantos miles de duros? ¿Vamos, á que no te los apuestas, generoso?  
(En el mismo tono.) ¿Apostar miles de duros? ¡Echa apostar! ¿Y quién, vamos á ver, quién me responde á mí de lo apostado? Yo, si pierdo, pago, de eso estás tú bien seguro; pero, y si quien pierde es don Javier de Castro, Ulloa, Somoza, Sarmiento, ¿se puede saber cómo hago efectivo?...
- JAV. (Abriendo el cajón de su mesa y sacando un estuche, que enseña.) ¿Vale esto algunos duros?
- MANOLO (Admirado.) ¡Qué barbaridad! ¡Qué constelación! ¿De dónde sale eso?
- JAV. Trastos de familia. Antiguallas que no sirven sino para avergonzar á un engreido de su dinero, que le es inútil, porque no es capaz de gastarlo. Por eso los amigos más pobres que él, podemos darle de cuando en cuando un bofetón.
- JULIO ¿Qué dices de bofetón?
- JAV. Digo... lo que quieras que diga.
- JULIO (Lanzándose contra él.) Lo has de decir por algo.
- MANOLO (interponiéndose.) Vamos, vamos... Habéis bebido...
- ALF. Estais más locos que una carta de gatos...
- JULIO No estamos sino serenos... y por mi parte, lo dicho, dicho. Te he dado un bofetón, Javier, y si quedó en el aire, es que estos me sujetan...
- JAV. (Haciendo un ademán.) Te he devuelto el bofetón, Julio... En el aire... porque estoy en mi casa... Pero haz cuenta que...
- JULIO Enterado, Javier. ¡Adiós... mejor dicho, hasta luego! (Sale haciendo con la mano una señal de amenaza y despedida.)

## ESCENA IV

DICHOS menos JULIO

- MANOLO ¿Pero qué ocurrencia es ésta? ¡Julio es una calamidad! ¡Mal negocio!
- GOR. ¡Negocio malísimo! Está contigo hecho una pantera...
- JAV. ¿Mal negocio? ¿Por qué? ¿Estoy yo tan encariñado con mi pellejo, ni con el ajeno, que le llame á esto mal negocio?
- MANOLO. Esto se veía venir. Ya andaba rabioso por causa de Lucy..
- JAV. No es eso: es que no he querido tomar con ese avariento vanidoso actitud de satélite y de admirador. Es que me ha ganado al juego y le he pagado riendo, cuando él, si tuviese que hacerlo, lloraría... Y es que, por último, quería la Colombe, sin abrir la bolsa, y yo la he abierto... Pero no es hora de hablar mal, ni yo de él, ni él de mí. ¿Seréis mis padrinos?
- MANOLO } (A una voz.) Cuenta con nosotros.
- ALF. }
- JAV. Soy el ofendido. Las condiciones serias. No me gustan farsas. No me pongais en berlina.
- MANOLO Pero aquí no hay ofensa grave...
- JAV. No seais inocentes, ni me hagais inocente á mí. La ofensa grave se olvida y se perdona. El bofetón mismo, digan lo que digan las comedias de capa y espada, no siempre se lava con sangre. La razón verdadera de que las cosas sean broma ó verdad, es que sintamos ó no antipatía al adversario; que sea un tipo que nos fastidie, que nos cargue desde hace tiempo. Y eso me pasa con Julio, y eso le pasa á él conmigo. Y además, hijos míos, cuando está uno harto de vivir, tampoco rehuye una ocasión bonita de decir:

«ahí queda eso...» Si Julio me da pasaporte, me hará un favor por primera vez en su vida. No se hable más del caso... Ahora, á divertirnos.

GOR. Javier tiene muchísimo talento... (Bebe.) Si señor, divirtámonos... (Actitudes grotescas con la copa.)

### ESCENA V

Al final de la conversación anterior, detrás de la «portiere» y del biombo que cubre la puerta de la derecha, asoma la cabeza de la CONDESA viuda que iba á entrar y al oír las voces se ha detenido. Oye la última frase de Javier y se sobresalta.

COND.<sup>a</sup> No está solo... Beben.. ¿Qué dice de adversario? ¿Un lance? ¿Que quiere morir?... ¡Morir éll... Acaso tiene razón; acaso es lo único en que tiene razón... ¡Pero no; no lo creo!... Si no lo quiero creer todavía...

### ESCENA VI

DICHOS, la CONDESA, escondida detrás de la «portiere» y el biombo; la COLOMBE

JAV. Han llamado... Ahí tenemos á la bella... Ya podéis contarle á Julio... (Se precipitan hacia la puerta para recibir á la Colombe y quitarla el abrigo. Ésta entra vestida con un traje muy elegante, escotada y de sombrero enorme, llevando en el pecho las mismas joyas que llevaba la Condesa en el acto segundo.)

COND.<sup>a</sup> (Desde su escondite.) ¿Quién entra? ¿Una señora? No... ¡Jesús! ¡Si lleva puesto mi broche y mi sartal! ¡Era verdad! ¡Era verdad! ¡Vergüenza y locura! ¡Esto sí que no lo puedo sufrir!... ¡Salgo, la echo á la calle!... Por estas perdidas cometen las infamias...

JAV. (Ofreciendo el ramo á la Colombe.) Bien venida;

aquí hay flores, no tan hermosas como las que te ofreceré en París...

GOR. ¡Oh, qué *charmante!* ¡Vamos; mujeres así sólo París las produce!... ¡Qué elegancia, qué arte supremo!...

JAV. Siéntate; permite que te ofrezcamos una copa de Champagne...

COL. Gracias... (Toma la copa y la acerca á sus labios; en el mismo instante la Condesa alza la «portiere» y sale lentamente. Volviéndose hacia Javier.) ¿Quién es esta dueña respetable? ¡Qué escena tan singular! ¿Para qué me ha molestado usted, señor de Castro? Vamos, que una ridiculez así... (Javier, por toda respuesta, señala á la puerta.) Ayúdeme usted á poner el abrigo. (Javier no contesta; Manolo vuelve la espalda; Gorito hace un gesto de terror señalando á la Condesa; la Colombe se pone el abrigo sola y sale lanzando una carcajada despreciativa.)

COND.<sup>a</sup> (A Manolo y Gorito.) Señores, ustedes me dispensarán que haya entrado así...

MANOLO (Inclinándose profundamente.) Señora, entra usted aquí por derecho propio. (Bajo á Javier.) (¿A quién se le ocurre no incomunicar, no cerrar esa puerta maldita?)

JAV. (En el mismo tono.) Qué quieres, hay días en que se pierde la chaveta y se olvida uno de lo que menos debiera olvidarse... Siempre la cierra Antón, y hoy, por desgracia...

GOR. A mí la Condesa me ha producido un efecto raro. Como si me hubiesen dado el amonico...

ALF. Vámonos, con permiso de esta señora... Nos retiramos, Condesa, pidiéndole á usted mil perdones...

COND.<sup>a</sup> Nada tengo que perdonarles á ustedes. ¡Dios les guarde!

JAV. ¡Acordaos! (significativamente.)

MANOLO Pierde cuidado...

GOR. A sus pies, Condesa... Dispense, Condesa... (salen.)

## ESCENA VII

La CONDESA y JAVIER

- JAV. Antes que me digas palabra, voy á hablar claro y pronto...
- COND.<sup>a</sup> ¡Silencio! Me toca á mí acusar. Han desaparecido las joyas de familia, los diamantes y perlas de la casa. Esa mujer llevaba algunas. ¿Sospechas que cometiese este delito un servidor?
- JAV. ¿Por qué hablas de servidores? Demasiado sabes quién cometió el delito, como tú le llamas.
- COND.<sup>a</sup> ¿Qué nombre quieres que le dé?
- JAV. Llámale locura. Delito no. He tomado lo que tú misma declaraste mío.
- COND.<sup>a</sup> No era tuyo así. Era tuyo para conservarlo; era tuyo para que pasase á tus hijos; era tuyo para adornar el cuello de tu esposa, no de una tunanta.
- JAV. Ven acá. Escúchame, compréndeme... Si las joyas de Castro Real no hubiesen venido á mis manos, á las de mi padre hubiesen ido y tendrían, ¡ójelo bien!, el mismo, el mismo paradero. Esa mujer que has visto aquí, esa mujer... se la he disputado á él, á él, ¿entiendes?
- COND.<sup>a</sup> ¡Calla! ¡Calla!
- JAV. No callo; gritaré la verdad, ya que con ella has venido á abofetearme. ¿Qué importa que haya joyas si no hay casa? ¿No sabes que estamos arruinados completamente? ¿Que mi padre viaja huyendo de sus acreedores? ¿No comprendes que el tiempo de Castro Real pasó?
- COND.<sup>a</sup> Tu serenidad, en este caso, me horroriza.
- JAV. Lo que te horroriza es que no digo cosa que no sea cierta. Has vivido en tu rincón, for-

- jándote el mundo á tu capricho, creyendo que podías detener la marcha de los tiempos, y entre tanto la sociedad cambiaba, sus exigencias se hacían devoradoras, el lujo se convertía en necesidad, y nosotros teníamos más pergaminos que dinero... Y mi padre negoció, y yo jugué... Ahí tienes, ahí tienes lo que ha sucedido.
- COND.<sup>a</sup> ¡Ahí tienes cómo enlodásteis el nombre!
- JAV. ¿Y qué es ya el nombre? ¿Qué somos ya, qué significamos ya? Nos han quitado nuestros privilegios, han destruido nuestras fortunas al dividir las... Ya no hay guerras gloriosas en qué señalarse... Solo nos toma por lo serio un don Venancio...
- COND.<sup>a</sup> Todo el mundo toma por lo serio al que se respeta á sí mismo. ¿Qué estás diciendo? ¿No nos toman por lo serio esas sociedades nuevas que ofrecen oro por el vino añejo de nuestros nombres? Todo pende de nosotros, de la dignidad de nuestros actos. ¡Oh, Javier! ¡Por Dios, piénsalo! ¡Hay tiempo aún! ¡No te reclamo esa pedrería! Hasta olvidaré el modo... que has tenido... de... de recogerla... pero... vuelve en tí, tienes pocos años, mucha vida delante... Yo estoy al cabo de la mía...
- JAV. ¡Quién sabe cuál de nosotros andará más cerca del término!
- COND.<sup>a</sup> (Aparte.) ¡Se refiere al lance! ¡Es cierto! ¡Y si le matasen! ¡Si le sobreviviese yo!
- JAV. ¡Madrina mía! ¡Tú, que representas á mi madre, porque no la tengo, dame un abrazo y vete! El abrazo querrá decir que me perdonas el daño que me hice... á mí mismo; ¡el que te hice á tí, no necesito pedir que me lo perdones, porque estaba perdonado! No te habré obedecido; no habré realizado el tipo que tú soñabas para el heredero de Castro Real... pero te respeto allá dentro más de lo que yo mismo creía... y

- COND.<sup>a</sup> mira, en este instante, siento no haber vivido desde niño á la sombra de tus faldas... (Atigida.) Vente, hijo mío, salgamos esta misma noche para Castro Real; verás cómo se van de tu cabeza los malos pensamientos... Vente; así... no correrá peligro tu vida.
- JAV. ¿No hablabas de honor y de nombre hace un instante?
- COND.<sup>a</sup> ¿Es honor batirse por una mujer á quien puedo yo echar de tu casa, sin que tú salgas también dándola el brazo?
- JAV. Las leyes del mundo son tales, que no habrá pulgada más de hierro ni onza más de plomo por ella que habría por ti ó por mi hermana.
- COND.<sup>a</sup> No te batirás por un motivo tan vil. ¡Yo lo impediré!
- JAV. No sé como vas á impedirlo... Es decir, sí... tienes un medio... Llamar á mi adversario, Julio Ambas Castillas, y enterarle de que he cometido una acción vergonzosa y no puedo cruzar mi hierro con el suyo... Hazlo si quieres...
- COND.<sup>a</sup> ¡Antes me delataría yo y sufriría la condena! Lo que haré será lo contrario. Una donación, firmada, de esas joyas, á tu nombre. ¡Y tu castigo, en manos de Dios! (se arroja sobre el diván, llorando.)

FIN DEL ACTO CUARTO

## ACTO QUINTO

La escena representa el patio del Pazo de Castro Real. El Pazo forma el fondo de la decoración en ángulo. A la izquierda, un emparrado, un banco, una mesa de piedra y debajo del emparrado, una puerta lateral. A la derecha, la portalada practicable, y en segundo término, las casas de los caseros, muy bajas y pequeñas. Al fondo, otra puerta, también practicable, que se supone comunica con las cocinas. El banco tiene en escusón los tortillos ó roeles de Castro y las quinas de Portugal. Hora, la tarde; en las últimas escenas del acto empezará á anochecer, pero sin que oscurezca completamente.

### ESCENA PRIMERA

La CONDESA, sentada en el banco, haciendo labor; DON VENANCIO; la TÍA SABIDORA. La Condesa viste muy modestamente, casi humildemente, de lana negra, con cuello blanco

- SAB. Sabidora, ya me lo has contado tres veces; y aunque me lo cuentes cuatro, no lo puedo remediar.
- SAB. Señora mi ama, paloma, ¿y si ucencia no puede, quién podrá en este mundo? El preséntimo no es tan crecido, mi señora; veinte pesos... Y yo, sin otra vaca para el sitio de la que murió de la envidia, no me valgo.
- COND.<sup>a</sup> Sabidora, no todos los tiempos son iguales.